

Jugar a definir

Llueve. Carmen saca el diccionario de María Moliner y empezamos la partida. Las reglas son simples: un jugador abre el diccionario al azar, elige una palabra y escribe esa entrada en un papel. El resto de participantes inventa su propia definición.

La primera palabra es confluir. A mí no me gusta, no tiene sonoridad, es difícil escribir definiciones creativas para un verbo. Escribo de manera clasicista, verbo derivado del latín fluere. Nada original.

Mi turno, conformar. Las definiciones son tan aburridas como la tarde gris y lluviosa. La creatividad brilla por su ausencia.

El diccionario pasa a Carlos, folículo. El diminutivo –cullus aparece también en ósculo y músculo, quiebro la norma y elijo una etimología divertida, aunque peque de escatológica.

Acaba Abel con guantes. Yo ya veo a la señora Dalloway delante del mostrador.

Hora de cenar y el diccionario se ha llevado la tarde triste.